

MISCELANEA

HOMENAJE A DON JULIO DE URQUIJO

Como habíamos anunciado en números anteriores, el día 23, víspera de San Juan, ofrecimos a nuestro Director y maestro, don Julio de Urquijo, el homenaje que le debíamos los AMIGOS, entregándole el primer tomo del Libro que con la colaboración de los antiguos colaboradores de la R. I. E. V. y los modernos del BOLETÍN veníamos preparando. Lo que en modo alguno pudimos anunciar ni siquiera prever, a pesar de que sabíamos lo mucho que se le quiere y admira, era el relieve que alcanzaría el homenaje, que desbordó todos nuestros cálculos. El propio Gobernador Civil de Guipúzcoa, Barón de Benasque, las tres Diputaciones vascongadas, representadas por sus propios presidentes, don Avelino Elorriaga, don Lorenzo de Cura y don Javier de Ybarra, la de Navarra y la Institución Príncipe de Viana, por el diputado don Amadeo Marco; los alcaldes de San Sebastián, Vitoria y Azcoitia, don Javier Saldaña, don Pedro de Orbea y don Roque Arambarri, respectivamente, estuvieron presentes en el acto. Las cartas y telegramas de adhesión se recibieron por cientos y los asistentes pasamos también del centenar.

El homenaje lo ofreció don Pablo Churruga, Marqués de Aycinena, que llevaba las cartas credenciales de la Sociedad, y, a continuación, hablaron el Conde de Peñafiorida, el alcalde de Azcoitia, don Roque Arambarri; el presidente de la Diputación de Guipúzcoa, don Avelino Elorriaga; don Gregorio Altube, por la de Alava; don Amadeo Marco, por la de Navarra, y don Javier de Ybarra, por la de Vizcaya. Pero no vamos a hacer la crónica del acto, porque la haremos con la debida extensión y detalle en el último tomo del Libro-homenaje, en que se transcribirán literalmente los discursos que se pronunciaron.

Accediendo a reiteradas peticiones de amigos y admiradores de don Julio que quieren figurar en la relación de suscritores-adheridos al Libro-homenaje, no hemos cerrado, como habíamos pensado, la lista, que continúa abierta a fin de que los que no lo habían hecho antes del acto del día 23, puedan hacerlo aún.

Continúan llegando todavía trabajos de colaboración; por lo tanto, podemos asegurar que el Libro-homenaje será de tres tomos y no

de dos, como habíamos anunciado. Ya se ha hecho el reparto del primero. Los que no lo hayan recibido deben reclamarlo en esta Redacción.



DOS NOTABLES COINCIDENCIAS
ENTRE
VASCUENCE Y CAUCASICO

El eminente lingüista Sr. Bouda, publica en la revista de Copenhague "Studia Linguistica", II, 2, 1948, un artículo exponiendo dos coincidencias entre eusquera y caucásico, que vienen a enriquecer la serie de pruebas del estrecho parentesco entre ambas lenguas.

Por no ser la importante revista "Studia Linguistica" fácilmente accesible, doy a los lectores de este BOLETIN un resumen del artículo del Sr. Bouda.

La primera coincidencia se refiere a la expresión *hacia como que dormía, como si durmiera*, la cual se expresa en laco (caucásico oriental) y en vascuence exactamente lo mismo, a saber, literalmente: "hacia lo del que duerme", con un genitivo de un participio: *sanas-imuni-l d-ull-aj* (haciendo) *b-ija* (era) y *loegi-tea-ren-a egt-ten zu-en*.

La segunda se refiere a que se encuentra en laco *bu'sa*, "todo" (lit. "lo que es" o "existe en") con el sufijo de adjetivo y participio *-sa*. En euskera, idénticamente, *dena*, "todo" (lit. "lo que es" o "existe en"), *denak*, "todos".

Incluso hay identidad en la composición, por cuanto al *bu-sa* corresponde exactamente el vasco *den*, ya que *den* deriva indudablemente de **da-en*, con una contracción de vocales. (Cfr. Suletino *ez-tén*, "que no es").

J. V.



SEMINARIO DE LENGUAS PRERROMANICAS

Hacia tiempo que teníamos el propósito, en el deseo de ir ensanchando el campo de nuestras actividades, de constituir en San Sebastián un Seminario de filología para que se adentrara en las entrañas misteriosas del vascuence y fuera acopiando materiales tanto para ir aproximándose a las fuentes de su origen como para estudiar sus posibles conexiones con el íbero, el celta, el caucásico y hasta con el ligur. El fin no constituía una novedad, desde luego. Aquí y allá, ahora y antes, ha habido y hay reputados profesores y ambiciosos alumnos obsesionados con el tema. Pero teníamos el deseo de agrupar estos esfuerzos aislados y darles una continuidad en el tiempo, a través no ya del libro o de la revista erudita como lo han sido hasta ahora, sino de un órgano más vivo; y es por eso por lo que hemos pensado en el Seminario. Un grupo de profesores prestigiosos vendrá a San Sebastián, en la temporada de verano, aprovechando sus vacaciones oficiales y colocarán la primera piedra de la obra; bajo su dirección, un equipo de alumnos universitarios, habituados ya a los trabajos filológicos y conocedores del vascuence, harán papeletas, extrayéndolas de viejos textos eusquéricos y de la inagotable cantera de la toponimia, para formar, ir formando pacientemente, sin la preocupación del reloj, los ficheros de los que, aquéllos y quienes les sucedan en años sucesivos, hagan sus deducciones. Las voces de los maestros sonarán en el ámbito del laboratorio solamente unas semanas al año, puesto que nuestras posibilidades no nos permiten, hoy por hoy, contar con una plantilla permanente. Pero cuando se vayan y se apaguen sus voces, los alumnos que continuarán en San Sebastián o en la provincia, proseguirán su labor de saca y clasificación de fichas con arreglo a las instrucciones que los profesores hayan marcado. Y, en el peor de los casos, la correspondencia mantendrá el debido contacto entre unos y otros, para que la labor del Seminario no sea un simple curso de verano, sino un trabajo permanente, que es lo realmente eficaz.

Los profesores de este año serán, desde luego, el catedrático de Lengua Latina de la Universidad Central, don José Vallejo, y el director del Museo del Pueblo Español y joven maestro, don Julio Caro Baroja; y estamos gestionando que venga de la Universidad de Erlangen el docto profesor Bouda y, de Italia, el joven vascólogo don Alessandro Bausani.

Seríamos injustos si no recogiéramos en esta nota la generosa munificencia del Excmo. Sr. Barón de Benasque, nuestro Gobernador Civil, que con el favor que nos distingue ha hecho posible la aper-

tura, en este año, de esta vieja aspiración del Seminario filológico que tan hondamente anhelábamos los AMIGOS DEL PAÍS.

M. C. - G.



EL LICEO DE VIZCAYA

A los dos años de haber ocupado el ejército napoleónico las Provincias Vascongadas, el general Thouvenot, Gobernador de Vizcaya, ordenó, por Decreto dado en San Sebastián el 17 de febrero de 1810, la organización política y administrativa del llamado "Consejo de provincia.

En una "Proclama", subsiguiente al mencionado Decreto, decía Thouvenot: "¡Pueblos de Vizcaya! El Emperador, por su Decreto del 8 de febrero de 1810, me ha confiado el gobierno de las tres provincias. Quiere S. M. que mi primer objeto sea vuestra felicidad... El carácter de ilustración que os distingue en estos tiempos turbulentos me hace esperar que podré obtener el fin que me he propuesto... Auxiliado de todos llenaré las intenciones del Emperador y serán felices los habitantes del Gobierno de Vizcaya."

Tal vez para contribuir a esa "felicidad" fomentando la "ilustración" los gobernantes franceses y sus colaboradores los afrancesados, acordaron democratizar el Real Seminario de Nobles de Vergara cambiando su denominación por la de "Liceo de Vizcaya" y suprimiendo las rigurosas pruebas de nobleza que debían presentar los pretendientes a plaza de seminarista. Pero la organización del Real Seminario era, disciplinaria y pedagógicamente, tan perfecta, que, fuera de esas dos modificaciones, los invasores hubieron de respetar en su casi totalidad las providencias que, a lo largo de la existencia de nuestro gran centro docente, habían formado—según se lee en la "Advertencia" a las "Ordenanzas" aprobadas por S. M. el 4 de mayo de 1818—"un grueso legajo".

El "Suplemento" al número 29 de la "Gaceta Oficial de Vizcaya", periódico de los napoleónicos que se publicó en San Sebastián del 2 de abril al 21 de diciembre de 1810, contiene algunas disposiciones, referentes al "Liceo" vergarés, que, por su carácter curioso, vamos a transcribir:

El uniforme de los seminaristas tenía que ajustarse al siguiente modelo: "En los días de labor, sortú de paño azul con collarín de

terciopelo carmesí y pantalón y chaleco de lo mismo, y en los de fiesta, casaca de paño azul, abotonada al pecho, chupa blanca y calzón corto de lo mismo, con bota o media blanca, todo con botón dorado y liso. Si el seminarista traxere, como es natural, para el camino, capa o capote, se lo llevará su conductor, o se lo guardará, porque en el seminario no se admite, ni tampoco citoyen."

El aseo personal de los seminaristas estaba regulado por las siguientes disposiciones: "Además del peynado general, que se hará todos los días por espacio de hora y media y a razón de ocho seminaristas por criado, a presencia de un inspector, se destina un seminarista de cada trozo, después de misa, para que los criados de trozo le limpien la cabeza sin limitación de tiempo, a fin de que por este medio pasen todos ellos por el peyne cerrado durante la semana; pero con aquellos que lo necesiten se hará diariamente esta diligencia.

"Se les hace lavar todos los días, mudar de ropa limpia dos veces a la semana; se empolvan todos los días de asueto, visitas y funciones literarias; se lavan los pies todos los meses, a cuya obligación está obligado el enfermero acompañado de otro criado y del de sala, alternando en cada uno los días miércoles y sábado de cada semana."

En eso de "lavarse los pies todos los meses" eran los franceses más exigentes que lo que aconsejaba la "máxima poética" de

"Te lavarás los pies,
cada dos meses o tres".

El despliegue de fuerzas que para tal operación preceptuaban—"dos criados y ¡el enfermero!"—hace suponer que los "jóvenes amables" hijos de los paniaguados colaboracionistas de entonces practicaron una a su manera "resistencia" simbólica.

La comida de los escolares—sopa, dos ollas, un principio y postre—ha quedado como norma culinaria para las reuniones anuales de los Amigos de hoy; pero a los seminaristas de antaño se les daba, además, "para desayuno, chocolate; de merienda, pan y fruta fresca o seca, o pan y queso; y por cena, ensalada, guisado y postre; de vino, la octava parte de un quartillo al fin de comida y cena, excepto el caso, que es muy raro, de que sus interesados prevengan que no se les dé vino, y más frecuente suele ser que algunos seminaristas no lo tomen, porque no les gusta."

Años más tarde los alumnos del Real Seminario seguían disfrutando del mismo menú, con la única mejora, consignada en las "Ordenanzas", de que "los días clásicos y las Pascuas tendrán extraordinario de ternera y dulce".

LOS AMIGOS DEL P. DONOSTIA

En Barcelona se ha constituido un grupo de amigos de nuestro querido colaborador el R. P. José Antonio San Sebastián, para rendirle un homenaje; músico inspiradísimo, musicólogo eminente, investigador, erudito, tanto lo merecía que no ha podido evitarlo a pesar de su gran humildad y de la modestia de su sayal capuchino.

Y el homenaje va a ser realidad en breve plazo. Excusado es decir lo que los AMIGOS lo celebramos y la efusión con que nos asociamos a él. El P. Donostia es un verdadero Amigo del País en la acepción plena del distico: palmo a palmo ha recorrido toda la tierra vascongada, alerta los oídos, para captar en los corros de los niños, mientras juegan a la puerta de la iglesia, sus canciones ingenuas; ha espiado a las parejas de jóvenes, a la vuelta de la romería, en las tardes de fiesta, para sorprenderles las melodías amorosas que iban dejando en los árboles del camino; ha asistido a las distintas faenas del laboreo de la tierra y de sus frutos y de la pequeña industria artesana, para copiarles sus tonadillas; y ha subido al monte para oír cantar a los pastores cuando sale y se pone el sol. Con esta múltiple pedería, llena de gamas y matices, ha formado un cancionero en el que late, viva y jugosa, toda el alma vascongada. Y estas bellas canciones que reflejan el sentido musical de un pueblo, clavadas con alfileres en el pentagrama, lo mismo que mariposas, por las manos de nuestro dilecto AMIGO, han podido ser llevadas lejos, para que pudieran oírlas quienes no las habían escuchado nunca y quienes, habiéndolas oído de niño, sentían, con larga ausencia, su nostalgia.

Pero el Padre José Antonio San Sebastián no se ha limitado a esta labor de paciente coleccionista, sino que músico también, gran músico, ha coordinado en feliz alianza su profunda cultura musical y su fina inspiración y ha abierto su estro a las más bellas composiciones que los gustadores de la buena música saborean con fruición.

Y al compás de la música ha entrado en el folklore, y de él ha pasado a campos más dilatados de investigación en los que trabaja con un profundo sentido crítico.

El homenaje no podía estar más justificado. Va a consistir en la impresión de todas sus obras musicales, en una edición de lujo, numerada, para bibliófilos, y en otra, popular, extensa, al alcance de todos.

Sin embargo, una condición ha puesto el Padre, para aceptar el homenaje: que los beneficios que rinda la edición se entreguen a la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País para que con ellos

instituyan unas becas que alienten en sus empresas a los jóvenes estudiosos. Ha sido un rasgo que lo retrata con lentes y barbilla. No podía rechazar el homenaje y nos lo endosa a los "Amigos". No, no, Padre, el homenaje es a usted y para usted, o si quiere, para su obra, sin perjuicio, claro está, de que nosotros aceptemos ese albaceazgo que tanto nos honra.

Por su parte, la Comisión organizadora, nos honra también al ofrecernos el patrocinio de la edición para que ésta salga al público bajo el pabellón de la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País. En resumen, que los méritos son del Padre Donostia y sin embargo, va a parecer que el homenaje es para nosotros. ¡Desconcertante humildad de nuestro pequeño gran Capuchino!

M. C.—G.



SOBRE LOS NOMBRES DE HERMANO Y HERMANA

En el número anterior del BOLETIN publica A. Tovar un importante trabajo sobre los nombres de hermano y hermana en vascuence y en otras lenguas, deteniéndose especialmente en las americanas. Agrupa en varios tipos, de un modo claro y preciso, las lenguas estudiadas, tomando como base de la clasificación, la variedad de nombres con que en ellas se designan a hermanos y hermanas, en relación con el sexo de la persona designada, de la de referencia y su edad relativa. Creemos puede presentar cierto interés, secundando la idea expuesta por el ilustre profesor de Salamanca, y siempre dentro del dominio lingüístico americano, agregar algunos datos referentes a determinadas lenguas del norte de aquel continente, con objeto, naturalmente, de ampliar el campo comparativo de las formas vascas en cuestión.

El *tsimshian* y el *kwakiutl* corresponden a un tipo doble diferente del *frater/soror* señalado por Tovar para el indoeuropeo en general y el *moseten*, pues mientras éstos distinguen el sexo de la persona designada, aquéllos distinguen su edad mayor o menor que la de la persona de referencia, pero no su sexo. Así, en *tsimshian*:

shi-li-git "hermano/a mayor (1), *senide zar*"; *tsoo-wan-igit* "hermano/a menor, *senide gaze*". Análogamente, en kwakiutl: *nola* "hermano/a mayor"; *tzaia* "hermano/a menor". La variedad kitunto del tsimshian difiere de la kithatla, a la que corresponden los datos antes indicados, y pertenece al tipo cuádruple *b*) de Tovar, pero el examen de las formas correspondientes nos lleva al convencimiento de que se trata de una diferenciación posterior obtenida por composición.

La mayor parte de las lenguas habladas al norte de Méjico parecen pertenecer a dicho tipo cuádruple *b*). Entre ellas las siguientes: tlingit, tsheheilis, tshinuk, bilhula, selish, sahaphtani y cus. Hacemos gracia al lector de los nombres de las relaciones familiares correspondientes en cada una de estas lenguas.

En algunas lenguas encontramos un tipo triple de naturaleza diferente a la que actualmente presentan los dialectos vascos distintos del vizcaíno, pues mientras *anai*, *arriba* y *aizpa* marcan los sexos de las personas designada y de referencia, en las citadas lenguas se señalan el sexo de la persona designada y su edad con relación a la de referencia, prescindiendo del sexo de ésta. Responden, por lo tanto, al tipo cuádruple *b*), en el que han coincidido o se han confundido dos de las denominaciones. En niskwalli la correspondencia es como sigue: *ska* "hermano mayor", *na-alis* "hermana mayor", *tso-kwa* "hermano/a menor". Análogamente, en la variedad songis del kawitshin: *she-ilt* "hermano mayor", *na-alish* "hermana mayor", *sait-thin* "hermano/a menor". Por el contrario, en la variedad kowmuk o tlathul de esta misma lengua la diferenciación es así: *tluhai* "hermano/a mayor", *skelh* "hermano menor", *tats-no* "hermana menor". Es curioso señalar que otra variedad del kawitshin, el kwantlin, pertenece al tipo cuádruple *b*), aunque parece, a la vista de los nombres empleados, que la diferenciación de sexo corresponde a una etapa posterior. Siguiendo con el tipo triple tenemos en aht: *tai-e* "hermano mayor", *kulh-latik* "hermano menor", *tloo-tshim-oap* "hermana mayor/menor".

Finalmente, dos lenguas muy distanciadas, lingüística y territorialmente, el haida y el dakota, presentan un tipo séptuple que distingue los sexos de la persona designada y de referencia y su edad relativa con la única confusión, en ambas lenguas, de las relaciones "hermano menor de hombre" y "hermano menor de mujer". A con-

(1) En estas lenguas, como es general en las americanas, no se dice simplemente «hermano», sino «mi hermano». La pronunciación inglesa de las palabras pertenecientes a estas lenguas, corresponde aproximadamente a su sonido real.

tinuación exponemos las formas que corresponden a los dialectos masset del haida y teton del dakota, por este orden:

«hermano mayor de hombre, <i>anai-zar</i> »	<i>quia</i>	<i>ciⁿ ye</i>
«hermano menor de hombre, <i>anai-gazte</i> »	<i>toon</i>	<i>suⁿ ka</i>
«hermana mayor de hombre, <i>arriba zar</i> »	<i>chas-i</i>	<i>taⁿ ke</i>
«hermana menor de hombre, <i>arriba gazte</i> »	<i>chas-tocn</i>	<i>taⁿ ksi</i>
«hermano mayor de mujer, <i>neba zar</i> »	<i>da-i</i>	<i>timdo</i>
«hermano menor de mujer, <i>neba gazte</i> »	<i>toon</i>	<i>suⁿ ka</i>
«hermana mayor de mujer, <i>aizpa zar</i> »	<i>qui-ay</i>	<i>cuⁿ we</i>
«hermana menor de mujer, <i>aizpa gazte</i> »	<i>toon-ay</i>	<i>taⁿ ka</i>

Las denominaciones de padres e hijos presentan, en algunas de estas lenguas, particularidades y discriminaciones muy curiosas, pero su exposición nos llevaría muy lejos. Además, no existe en este caso paralelismo con los nombres vascos, faltando, con ello, la razón por la que se han presentado aquí los nombres de hermano y hermana en las lenguas americanas.

P. de Y.



ANCHIETA Y NO ANCHETA

En una nota bibliográfica publicada en este BOLETIN aludí recientemente a la desfiguración que sufre el apellido guipuzcoano Anchieta en la pluma de quienes no son guipuzcoanos. Decía —y quiero de paso señalar que no existía en mi advertencia el menor asomo de mal humor— que el apellido del gran azpeitiano debe escribirse correctamente Anchieta y no Ancheta como se escribe casi siempre fuera de Guipúzcoa.

Ultimamente mi querido amigo D. José Berruezo, utiliza esta incorrecta acepción en el interesantísimo trabajo que acerca del escultor publica en el "Homenaje a Don Julio de Urquijo". Con este motivo ha surgido alguna que otra amigable discusión, que no sería extraño haya trascendido fuera de Guipúzcoa, discusión de la que tal vez sea un eco la nota que aparece al pie del estudio del señor

Cabezudo Astráin sobre Anchieta en el último número de la revista "Príncipe de Viana" —"La obra de Anchieta en Tafalla"— reconociendo que en el contrato para la ejecución del retablo de dicha villa navarra "se le nombra Anchieta y así parece leerse en su firma".

Efectivamente, Anchieta firmó siempre el famoso escultor, con la tilde bien marcada sobre la i, y no podía firmar otra cosa, y asimismo Anchieta se le nombra en todos los contratos y documentos guipuzcoanos que he alcanzado a ver.

Anchieta no nos suena a los guipuzcoanos, nos parece apellido extraño, sobre todo a los azpeitianos, y también a los azcoitanos, en cuyo término municipal existe asimismo un caserío Anchieta. "Anchiten, Anchitekue" decimos los de Azpeitia cuando queremos referirnos en vascuence a cualquiera de los dos caseríos de oriundez del gran escultor. Anchieta es cosa más nuestra, y, sobre todo, es lo exacto.

Anchieta, Juan de Anchieta se llamaba el rector de la parroquia de Azpeitia y maestro de capilla de los Reyes Católicos que don Joaquín de Yrizar quiere suponer progenitor del artista escultor; García López de Anchieta se llamó el sucesor del anterior en la rectoría de la parroquia azpeitiana que fué asesinado en Azpeitia el año 1519; José de Anchieta es el venerable apóstol del Brasil; Anchieta se han apellidado, y se apellidan, los últimos representantes de la ilustre casta. Las dos únicas familias guipuzcoanas que en la actualidad se honran llevando, aunque sea por vía indirecta, el apellido Anchieta, radican, la una en Tolosa —los Azcue y Zabala-Anchieta— y la otra en Azpeitia —los Aztiria y Zabala-Anchieta.

Uno de los recuerdos de mi niñez consiste precisamente en la melancólica figura del último Anchieta, en Urrestilla donde residía. Su fotografía figura en el "Album-Gráfico-Descriptivo del País Vascongado. Años de 1914-1915" encabezando las autoridades de Urrestilla (barrio de Azpeitia) con el epígrafe: "D. Tadeo Zabala Anchieta, exdiputado provincial".

Puesto que el apellido Anchieta está ya extinguido, no vayamos a extinguirlo doblemente con una desfiguración, que, por otra parte, es tan fácilmente evitable.

J. A.



EL FICHERO DE ARTE

Una nota bibliográfica dedicada en el BOLETIN al libro "Retablos Navarros del Renacimiento", original de José E. Uranga, nota en la que de paso urgía la necesidad de que los fotógrafos salven con sus cámaras la obra de los artistas imagineros en las iglesias del país, me ha valido nada menos que diez estupendas fotografías del retablo de Eibar que, a modo de acuse de recibo de mi nota, al mismo tiempo que expresándome su agradecimiento, me envía el señor Uranga. "Tengo mucho gusto en enviarle unas fotos que hice del retablo de Eibar, cuando estaba estudiando los retablos de Navarra, por si pueden servir para un futuro fichero de ustedes", me dice el docto Secretario de la Institución *Príncipe de Viana*.

Ya están por lo tanto reducidas a documento manual las tallas del retablo de Eibar, uno de los mejores de Guipúzcoa, obra de los famosos escultores Araoz padre e hijo. Convengamos que no está mal para empezar. Es de creer que al simpático gesto del señor Uranga acudan también otros artistas del objetivo, y que pueda obtenerse el completar el fichero de nuestras joyas de arte para el mejor servicio de quienes se sienten con vocación para su estudio.

J. A.



COMO MURIO EL GENERAL URBIZTONDO

Compuesto el trabajo del mismo título de don Fernando Amárica inserto en la primera parte, nos llega éste, desde Tafalla, donde se encuentra su autor, que incorporamos gustosísimos a la «Miscelánea» tanto por su propio interés como por lo que refuerza una de las apoyaturas de aquél.

En el Cuaderno tercero del año III de nuestro BOLETIN, el Amigo José de Música publicó un sugestivo trabajo sobre don Antonio Urbiztondo.

La vida del general donostiarra fué, como tantas otras vidas españolas del pasado siglo, una ininterrumpida aventura con cuyos episodios podría escribirse no sólo una novela, sino toda una serie de novelas "de acción" a la manera barojiana.

Correspondiendo a ese "tempo" de la existencia de nuestro paisano, la página final de su biografía ha sido adornada con un episodio por demás novelesco: su muerte en la antecámara de Isabel II ensartado en la espada de Narváez, tras a su vez haber atravesado con el propio acero al ayudante de campo del jefe del Gobierno.

Esta es la versión que da Pedro de Répide en su libro "Isabel II". Antonio Guzmán de León, en "El último Borbón. Historia dramática de Isabel II", hace morir a Urbiztondo a manos de un gentilhombre y por un aparente motivo de intimidación sentimental. Relato que tiene el defecto de "argumentar" el asesinato del general donostiarra sobre una trama política —una intriga absolutista de la que era jefe Urbiztondo "ministro de la Guerra"— pero cuya autenticidad se resiente puesto que nuestro paisano hacía seis meses que había dejado la cartera ministerial por la ayudantía de campo del Rey consorte don Francisco de Asís.

En aquel episodio —que Pi y Margall, Vipegon, Baroja y Loyarte rodean de misterio— hay un dato de posible comprobación: la supuesta víctima de Urbiztondo —"el ayudante de campo de Narváez, hijo de un grande de España que lleva un título célebre de Castilla" (Pedro de Répide) —y el supuesto matador del general— "el gentilhombre caballero de viva sangre" (Guzmán). — Este incógnito personaje se ha dicho que es el Marqués de Alcañices —Vipegón "Album Político"—. Si el dato es cierto, la supervivencia de una de las "víctimas" del drama dos años después del episodio de la antecámara regia, pues Alcañices en 1859 era mayordomo y caballero de la Princesa de Asturias, la leyenda urdida por los novelistas-historiadores y por los historiadores-novelistas queda bastante descabalada.

Pero hay un testimonio, hasta ahora no publicado, que viene a echar por tierra aquel trágico final de la vida de Urbiztondo: el erudito amigo navarro José María Azcona, tan sagaz descubridor de las intimidades políticas del siglo XIX, sabe por manifestaciones de don E. Martínez de Aragón, nieto del general donostiarra, que éste murió en su casa y en su cama a consecuencia de una pulmonía. Esta es pues la versión familiar de los últimos momentos de la vida de don Antonio Urbiztondo y como tal debemos admitirla en su justo valor.,

J. B.



VICTORIANO JUARISTI

Juaristi ha muerto. Una mañana vimos las letras de su nombre escritas con grandes caracteres dentro de la orla de una esquelá. ¿Es que un hombre como Juaristi se ha podido ir así? Y sin embargo, se ha ido, dejándonos por toda tarjeta, su esquelá funeraria. Dios lo haya acogido en el seno de los justos.

Unos días antes me había hecho el obsequio de mandarme, desde Pamplona, dos platos pintados por él y que yo guardo, como preciadísimo recuerdo, colgados en mi despacho. Era su eterna inquietud que no le dejaba tranquilo; hacía platos, música, cuadros, esculturas, investigaciones históricas y médicas, literatura, operaciones quirúrgicas, etc., todo; nada escapaba a su polifacética actividad. Era un humanista injertado en el Renacimiento; abierto a los treinta y dos picos de la Rosa, tenía para cada hora su cuadrante y dentro de él, la punta de la aguja imantada vibrando tras un Norte ideal. Juaristi médico, Juaristi escritor, Juaristi artista, pero Juaristi siempre. Podían cambiar y cambiaban constantemente sus actividades porque no le cabían en un solo molde, pero su personalidad no cambiaba nunca. Ahora en su clínica de Pamplona, aun sereno y reposado por la edad, era el mismo médico inquieto del Hospital de Irún, y el estudiante curioso de Valladolid y el chico travieso que saltaba de lancha a lancha en la dársena de San Sebastián, su pueblo.

Ultimamente venía trabajando en un libro sobre los Agotes; aunque me había hablado de él, desconozco el estado en que lo ha tenido que dejar; pero ya sería interesante que si no totalmente terminado, estuviera en condiciones de publicación, pues estoy seguro de que hay muchas cosas buenas en él.

De todos modos, cualquiera que sea la suerte que hayan de correr esas cuartillas, su nombre ha quedado bien enraizado en el País: "El Santuario de San Miguel in Excelsis y su retablo esmaltado" nos lo harán recordar con frecuencia, y el resto de su obra también.

Pero al margen de ella, los Amigos recordaremos siempre al amigo entrañable, al hombre de exquisita sensibilidad, de dilatada cultura y de múltiples e incontables actividades. Aun en plena madurez, rayando ya en la ancianidad, tenía la inquietud y el saber hacer de un príncipe joven del Renacimiento. Descanse en paz.

M. C.—G.



LA MUERTE DE PETRIQUILLO

En una Miscelánea del número anterior, invitamos a don Luis de Garay, que había hallado la cruz que recordaba, en la carretera de Udana, la muerte de don José Tellería, a que nos enviara una información sobre su trágica muerte. Todo llegará; por lo pronto nos remite el testimonio de la partida de defunción que a continuación publicamos:

Texto literal de la partida de defunción de D. José Tellería (alias Petriquillo) según el Libro de Enterramientos de la parroquia de Oñate.

"D. José de Tellería de edad de sesenta y seis años, natural y vecino de Cerain, marido de D.^a Josefa de Arrieta natural y vecina de la misma, murió según dicen, de una caída de la caballería, causada por alguna indisposición, el día once de Agosto de mil ochocientos cuarenta y dos, más arriba del caserío de Ondolatza, jurisdicción de esta villa de Oñate, en el punto y sitio denominado Inunciaga; y hecha la autopsia de su cadáver, fué enterrado en el Campo Santo, después de habersele hecho el Oficio de sepultura, por no poder tenerse el cadáver hasta el día inmediato, en que se le hizo una función fúnebre de nueve capas, con Misa Solemne; y además hubo misas rezadas para todo el Cabildo.

Y para que conste, firma a trece de dicho mes y año.—Dn. Gerónimo Lorenzo de Yarza".

(Es copia sacada del Archivo de la iglesia parroquial de San Miguel de la villa de Oñate por el presbítero Coadjutor de la misma Leonardo Zabaleta).

